



Domingo IV de Cuaresma

Ciclo A

19 de marzo 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

1Sm 16, 1b.6-7.10-13b

David es ungido rey de Israel

Israel, desde el punto de vista de Dios, carece de rey (cf. 1S 15, 35). ¿Qué hará el Señor? Él ya ha elegido un hombre “según su corazón”, ha tomado la decisión y envía a su profeta para ungirlo. Al llegar a casa de Jesé, a Samuel le basta con ver a Eliab para suponer, en apariencia, que es el elegido por Dios, pero no es así. A continuación, Jesé presenta al resto de sus hijos y tres veces escucha la misma respuesta: “Tampoco a éste lo ha elegido el Señor”.

Es en David, el de corazón noble y bueno a los ojos de Dios, aquel que no cuenta para nada, ni siquiera para su padre porque es el “pequeño” y está “pastoreando las ovejas”, sobre quien reposará el espíritu de Dios y el Señor estará con él en adelante para gobernar a su pueblo.

Sal 22

El Señor es mi pastor, nada me falta

Dos símbolos configuran este salmo. El primero es el pastor que para el semita es algo más que un simple guía que lleva al oasis o que sabe evitar el peligro mortal: es el compañero de viaje que asume en sí el riesgo, la sed y el hambre de su rebaño. Y ese es Dios para Israel, en quien hay que poner toda la confianza. El segundo símbolo es el de la hospitalidad, particularmente en Oriente, cuyas imágenes presenta el salmista (mesa, unción, copa rebosante). Así se vincula una realidad de comunión profunda en la Alianza para el peregrino al Templo con su Dios, en una intimidad única, en paz, alegría y fidelidad.

**Ef 5, 8-14*****Levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz***

Pablo, enseñando sobre el funcionamiento del cuerpo de Cristo, diferencia entre lo anterior y lo nuevo, las tinieblas y la luz. Destaca la expresión “eran tinieblas”, reconociendo que antes del conocimiento de Cristo los efesios poseían una naturaleza tenebrosa; de ahí que unidos a Cristo hay un cambio de naturaleza: son ya “hijos de luz”. La luz es sinónimo de gozo, bendición y vida, presencia divina, y el Apóstol sintetiza este cambio en tres realidades sobre Dios: la bondad, como el ser interior actuando en favor de otros; la justicia, como atributo divino que estimula a dar lo que corresponde y a hacer lo que es debido; y la verdad, sinceridad en el lenguaje como en el trato.

Siendo luz en el Señor, hay que denunciar todo lo que es vergonzoso, alumbrando cada rincón en la vida personal y en la de los demás, haciendo ampliamente visible las manifestaciones del pecado. El dormir como el morir son figuras que Pablo aplica al estado de los incrédulos, quienes necesitan la iluminación de Cristo para restaurarlos en la comunión con Él.

Jn 9, 1-41***Fue, se lavó, y volvió con vista***

Jesús ha dicho: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8,12) y así lo hará dando la vista a un ciego de nacimiento, que es figura de los que nunca han podido saber lo que debe y puede ser el hombre, un representante del pueblo oprimido. Jesús le hace ver cuál es el proyecto de Dios sobre el hombre, lo que produce en él un cambio, tanto que desorienta a los que conocían al ciego curado. Sin embargo, los fariseos presentan fuerte oposición: “ese hombre no viene de parte de Dios” y más desconcierto genera en ellos la afirmación del ciego curado: “es un profeta”.

La reacción de los fariseos es negar el hecho e imponen su autoridad doctrinal al individuo, pero la sabiduría de éste, nacida de su experiencia de nueva vida, se revela más fuerte que el prestigio de ellos. Los dirigentes quieren recuperar al curado, haciéndolo renegar de Jesús, pero él, fiel a la verdad de su experiencia, termina expulsado de la institución sinagoga. Jesús va a encontrarlo y se le da a conocer como el modelo de hombre que lo había llevado a su opción por la vida: el expulsado hace plena adhesión a Jesús, pasa a la nueva comunidad y comienza su nuevo culto.

Finaliza Jesús haciendo una fuerte acusación a los dirigentes judíos. Advierte que ejercen la opresión con plena culpabilidad, pues, teniendo delante la luz, la rechazan; son ciegos voluntarios que justifican lo falso presentándolo como voluntad de Dios. Por eso, la misión de Jesús como enviado de Dios es sacar al pueblo explotado de la institución opresora para formar una comunidad alternativa, donde el hombre encuentre su plenitud, porque Él va a dar libremente su propia vida para salvarlo, reuniendo a toda la humanidad.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Las lecturas de hoy, domingo IV de Cuaresma, conocido también como *Laetare*, nos marcan un camino muy especial en el que **descubriéndonos necesitados de Cristo, tomamos conciencia de nuestras oscuridades**, esas que se alojan en lo más profundo del corazón. La historia de la unción de David como rey de Israel nos enseña a poner la mirada en lo realmente importante: el corazón, porque allí también Dios pone su mirada, pidiéndonos superar nuestras nociones limitadas que se fijan en lo aparente. Un corazón dispuesto a acoger la luz del Señor es el mejor lugar para que Él haga su morada y su Espíritu permanezca siempre con nosotros.
- El Apóstol exhorta a la comunidad de Éfeso a no olvidar su realidad: **son hijos de la luz en la Luz del Señor y como tal han de testimoniar su condición, irradiando en otros esa claridad que rompe toda tiniebla de miedo, esclavitud y pecado**. Como creyentes tenemos la gran misión de ser transmisores de esa luz que se abre paso en medio de las oscuridades de nuestro tiempo; debemos, sabiéndonos frágiles pero dispuestos a fortalecernos en Aquel que ha vencido la muerte y dándonos la esperanza de la nueva vida, poner al descubierto todo aquello que pueda ensombrecer el corazón de los hermanos, aquello que los puede hacer perder el rumbo o su identidad como hijos de la luz.
- Aquel que ha dicho “Yo soy la luz del mundo”, se hace luz en la vida de un hombre que siempre había vivido en la tiniebla de su ceguera. Jesús ha hecho de este hombre, limitado y relegado, un ser nuevo que resplandece en la vida nueva del Mesías: **Él ha tocado lo más frágil de su humanidad, ha tomado barro y con este le ha devuelto la vista, su dignidad, configurándolo como discípulo que, liberado de su mal, ha visto a Jesús y le ha reconocido como su Señor**. Este corazón se ha hecho dócil y allí le ha dado cabida a la Verdad que salva. Ello no pasa con los fariseos, duros de corazón, ciegos a su gusto, quienes, parece, viven en la oscuridad. ¿De qué lado estamos? ¿De los liberados de la ceguera y seguidores de la luz, revestidos con un corazón nuevo? ¿De los ciegos que desean serlo, cerrándose a la acción iluminadora de Cristo y los creyentes?
- Esta Cuaresma nos debe ayudar a **abrir nuestros ojos, acoger la luz del Señor y, con Él, superar tantas barreras que nos impiden abrir nuestro corazón y llegar al corazón de los hermanos**. Es el tiempo también de sabernos luz para tantos jóvenes inquietos a la vida sacerdotal y religiosa que necesitan disipar la oscuridad del temor, la vergüenza o el qué dirán y descubrir en su corazón la fuerza misericordiosa del Señor que los llama a vivir una vida entregada a Él y a la Iglesia. Vivamos la alegría de la fe, abramos nuestro corazón a Cristo Salvador y seamos luz que guía a muchos hacia la Casa del Señor.



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Menición inicial

En este cuarto domingo de Cuaresma, llamado también domingo de la alegría, estamos llamados a ser luz que guía y fortalece los pasos de tantos que se encuentran cegados a causa del pecado, la marginación o el miedo. Jesús, luz del mundo, nos llama hoy a ser comunicadores de esa verdad, haciéndolo con alegría desbordante siempre en clave pascual, llegando al corazón de los hermanos, lugar en el que Dios siempre pone su mirada.

Participemos en esta celebración eucarística, la mesa de la comunión y la vida, entregando al Señor a tantos jóvenes que inquietos por su llamada a seguirlo buscan vivir con Él una vida nueva en el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio. Celebremos con fe.

Menición a las lecturas

Un corazón amante de Dios es un corazón lleno de la luz que nunca se apaga. Las lecturas de hoy nos harán aprender a ver con los ojos del Señor que penetran lo más profundo de los corazones, su morada por excelencia. Así, en la apertura de la vida, nos hacemos discípulos que viven en y por la luz que disipa toda tiniebla, vivimos en la bondad, justicia y verdad de Dios, abriendo las puertas a su llamada de amor en la que lo reconocemos como nuestro Señor. Escuchemos con atención esta Palabra de salvación.





Oración de fieles

Presidente

Amados hermanos, llenos de alegría porque la luz de Cristo rompe las oscuridades de nuestra vida liberándonos de nuestra ceguera, elevemos nuestra oración al Padre que, sabiendo lo que hay en nuestro corazón, atiende con bondad nuestras plegarias.

R./ Ilumina con tu luz nuestro corazón, Señor.

1. Por el Papa, los obispos, presbíteros, diáconos y todo el Pueblo Santo de Dios, para que acogiendo en sus vidas la mirada misericordiosa del Señor, confiesen con valentía y generosidad que Él es la luz sin ocaso. Oremos.
2. Por los gobernantes de las naciones, especialmente los de nuestro país, para que libres de la tentación de dejarse cegar por el poder del mundo, sirvan con generosidad a sus comunidades y ayuden en la dignificación de toda la humanidad, según el propósito de Dios. Oremos.
3. Por todos los que sufren, especialmente por los enfermos y marginados, para que recibiendo la luz de Cristo, fruto de nuestra alegre acción testimonial, puedan romper todo manto oscuro en sus vidas, entregando su dolor y sufrimiento a Aquel que conoce nuestra fragilidad. Oremos.
4. Por los jóvenes de nuestra Arquidiócesis, inquietos ante la voz del Señor que los ama y los llama a vivir en fidelidad como sacerdotes, consagrados o esposos, para que nuestra cercanía y compañía y la luz de nuestra fe los fortalezca y les permita verse libres de la ceguera del miedo o la incertidumbre. Oremos.
5. Por todos nosotros, comunidad de fe que asciende penitente en este peregrinar hacia la cumbre pascual, para que reconociéndonos como hijos de la luz por Aquel que es la Luz sin fin, acojamos en nuestra vida el don de la conversión permanente y seamos liberados de la ceguera del pecado. Oremos.

Presidente

Acoge, Padre amado, la oración que tus hijos te elevamos. Fortalécenos con la alegría que nos hace vivir en la luz y permítenos reconocerte en el corazón de nuestros hermanos. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.